

CUANDO LAS BARBAS DE GRECIA VEAS AFEITAR

Jordi Bacaria Colom

Publicado en lengua catalana el 12 de mayo de 2010 en *ReusDirecte.com*:

http://www.reusdirecte.cat/opinio_directe_2/jordi_bacaria_08052010.htm

No es el momento de mirar hacia atrás ni de decir que no somos como Grecia. Desgraciadamente se ha perdido el control de la situación, porque se ha perdido el tiempo, tanto en España como en la Unión Europea. Ahora cabalgamos con un caballo desbocado, difícil de frenar. Las soluciones ya no dependen del gobierno español y a penas de la Unión Europea. Grecia perjudica a todos y cada DIA da señales más negativas. Podría suceder que los euros que tenemos en billetes, monedas y cuentas bancarias se convirtiesen en papel mojado si el euro se acaba. Podría ser que no fuese así. Podría ser que contra los pronósticos de los más sabios que el euro aguante el envite. También podría ser que el euro aguante y sin embargo los países que lo debilitan tuviesen que salir de la moneda única y regresar a las monedas nacionales. Estos son los escenarios. Cualquier solución tiene costes elevados y en algunos casos irreversibles. ¿De que dependen los tres escenarios?

El escenario de “no hacer nada”, este es y ha sido el problema. Demasiado tarde para lamentarse. El mal ya está hecho. Los mercados se pusieron nerviosos. Estamos a un paso del pánico, de la caída libre. Si los mercados no apuestan por el euro, el estropicio será como decía el economista Eichengreen: “la madre de todas las crisis financieras”. Deberemos olvidarnos del euro, de la UE con todo lo que significa de retroceso y las consecuencias serán mundiales. Ya dijo Friedman poco antes de fallecer, que el euro no iba a sobrevivir. Ahora lo dice Stiglitz, añadiendo que será así si no hay una respuesta institucional en la UE. También Krugman (tan bien pagado por los gobiernos de izquierdas), ha calificado de error la creación del euro i la falta de control del déficit público. Pero el euro es la consecuencia inmediata de la integración económica y el déficit público excesivo, es consecuencia que algunos gobiernos no han cumplido con las condiciones establecidas, las mismas para formar parte del euro. Políticos que piensan que el lío es tan grande, que es imposible que el euro se vaya al carajo (a esto se le llama riesgo moral). Ahora no se puede decir aquello de “es la economía estúpido”, que dijo Clinton, porque no es la economía, sino que es la política (se puede añadir “estúpido”). Y como es la política la que no reacciona, el dinero es cobarde, los especuladores apuestan contra el débil y hay una conspiración contra el euro y la UE. Así lo vamos justificando. Pero cuando el barco se hunde, todos intentarían (o intentaremos) salvar lo que se pueda. El pánico. Y si es así la respuesta es obvia, acertarán las casandras: el euro desaparece.

El escenario de “el euro aguanta con la unión política”. Solo tiene una respuesta posible. Ir hacia adelante por el camino, no por el precipicio. Unión política. Todos europeos, a las verdes y a las maduras. Unos han ganado y otros han perdido. Unos lo hicieron bien, otros pésimo. Pero como no se puede pedir a los que lo hicieron bien y ganaron, que ahora aguanten todas las pérdidas, la única solución es la unión política y fiscal, la identidad nacional europea, los estados unidos de Europa. Suena a tópico y es difícil. Por ello es difícil de creer. Sobretudo, porque muchos piensan que como el desastre del escenario anterior es tan grande, en el

último momento tendrá solución. Pedir unidad política ahora, es como pedir al jugador que está ganando que aguante en la mesa, cuando sabe que cambió su suerte, que le hacen trampa y acabará perdiendo. ¿Por que razón debe seguir en el juego?

Hay un tercer escenario (que algunos niegan), “levantar corta fuegos”. Según el Tratado de la UE ningún Estado miembro puede ser expulsado. Sin embargo en el nuevo Tratado de Lisboa se establece que un país pueda pedir la salida negociada y es la única manera de salir del euro. Esta podría ser la solución de Grecia y de otros países que no quieren adoptar medidas. Si el gobierno griego no tiene el apoyo de sus ciudadanos, que en lugar de conformarse con las soluciones propuestas, critican el FMI y a la UE, significa que prefieren la solución de ir solos. Por lo tanto deben salir de la UE y negociar las condiciones. Igualmente tendría que hacerlo cualquier otro gobierno que vea que no puede solucionar sus problemas y es un lastre para el conjunto de la UE. Esta es una solución pésima para los ciudadanos. Con una moneda nacional devaluada, el importe de la deuda a devolver (nominada en divisa extranjera) se multiplica tantas veces como se ha devaluado la moneda. Esto también sucede con la deuda privada (hipotecas por ejemplo), ya que los bancos que se han endeudado con el extranjero deben pagar su deuda en divisas. Algunos piensan (lo he leído de un sociólogo de nombre potente e ideas económicas cursis) que la mejor salida es la moneda nacional, devaluación e inflación, como siempre se ha hecho. De esta manera el gobierno se finanza con la inflación, los salarios reales se ajustan mejor (porque nos dejamos engañar) y los sindicatos negocian mejor los aumentos salariales. ¿Para que moderar los salarios y aumentar la productividad si tenemos la solución mágica?, no dolorosa (aparentemente) aunque de larga duración. También algunos dicen que se oponen a la reforma laboral porque se demuestra que cuando el despido no tiene coste, aumenta el desempleo. Sin embargo se olvidan de decir que cuando el despido tiene un coste inferior, la recuperación es más rápida y también hay mayor flexibilidad en el ajuste salarial. Estas son las condiciones establecidas para estar en el euro y no se han cumplido.

Los gobiernos deberían explicar a los ciudadanos los tres escenarios y en todo caso decidirse por la mejor alternativa a corto plazo. Esta es la de un drástico plan de estabilización, que a pesar de los costes difíciles de aceptar, permitiría iniciar un crecimiento económico (por seguir en la UE i el euro) que reduciría los años de penuria de la estabilización haciendo más soportable el ajuste.

En cualquier caso los ciudadanos deberán pagar los platos rotos. A pesar que sean los gobiernos los responsables del estropicio, son nuestros gobiernos. Si se avanza sin la UE i el euro, la factura será muy grande y difícil de pagar. Serán necesarios muchos años, décadas. Si se adopta la solución de la unión política la factura será compartida aunque habrá que pagarla igual. La ventaja es que si se recupera la senda de crecimiento, se podrá pagar antes. La solución de la unión política no es una solución rápida y si se alcanza será demasiado tarde. Por esto la única solución a corto plazo es un pacto de Estado sobre un plan de estabilización, que de confianza a los mercados y aleje los depredadores. Y calladitos y los sindicalistas y populistas que se tomen un sabático.